

Chinaboy

(El Niño Chino)

De Aurora Mateos

A Miguelito, mi sobrino y uno de mis héroes

PRIMERA

-Tengo tres game-boys y 63 juegos para mi ordenador portátil. Tengo un ZP3, dos barcos piratas, 36 coches de juguete y uno con motor en el que quepo yo; un equipo de música, dos bicicletas y un lector DVD para mí solo. Siempre me compran una nueva película cuando saco buenas notas. Cuando no las saco, entonces mi abuela Manuela me la regala. Tengo todas las de Walt Disney, pero lo de Peter Pan se lo he dado a mi primo Javier porque es más pequeño. Tengo sobre 500 cómics, tengo un monopatín, patines en línea, juegos de mesa que están en el trastero pero...

Antes de que sigáis leyendo, es importante que sepáis que este niño se llama Hugo y que os vamos a contar una historia. La de él y la de otro niño, que vivía en China.

Todo empezó el día de su cumpleaños...

Su hermana María llegó con su Mamá, cargada de cosas para preparar su fiesta de cumpleaños. Desde que a María le pasó lo de los quatorce años, siempre movía la cabeza diciendo que no a todas horas (como hacen los bebés que quieren hablar y no pueden), y empezó a gustarle todo lo que cantaba con pelo raro. María tenía la habitación llena de pósters de actores y vivía permanentemente enfadada.

-Me explicaron en el colegio que se debía a una cosa llamada adolescencia, que iba para largo y que no hay pastillas para que se le quite.

Hugo estaba en el balcón jugando con la videoconsola y escuchaba cómo arreglaban una celebración sorpresa que ya no era sorpresa, porque cada año hacían igual.

-Chillan tanto haciendo cada cosa que es imposible no enterarse de lo que se les pasa por la cabeza.

Hugo vivía en Málaga, en un piso de tres habitaciones en la calle Camino de Colmenar, que sube al parque natural de los Montes de Málaga. Su madre, que era muy lista, trabajaba en el ayuntamiento arreglando papeles a la gente y le encantaba los sellos y la visa oro. Su papá era director de un banco. Él era el que mandaba en una oficina del centro y le prestaba dinero a quien lo necesitaba. A él, en cambio, lo que le gustaba era salir de bares y restaurantes cuando terminaba el trabajo.

Sus papas siempre se peleaban a principios de mes, que era cuando llegaba la factura del teléfono y del Corte inglés. Pero María y Hugo ya estaban acostumbrados a esto, porque el enfado se les pasaba como en una semana.

A la familia de Hugo le gustaba ir todos los sábados al Carrefour, donde Hugo podía tomarse todas las hamburguesas que quería en el McDonalds.

-Hoy cumplo nueve años y me han hecho un montón de regalos. Un sobre con dinero...

-De tus tíos, son 50 euros- dijo su Mamá

Había muchos juguetes nuevos. Todos los tíos y los amigos se habían acordado de traerle algo bonito. Entre los paquetes, mientras los desenvolvía, Hugo encontró la camiseta de Star Wars, la espada de Star Wars, el nuevo juego de ordenador de Star Wars, las canciones de Star Wars y unas zapatillas de deporte.

-Mira Hijo, tienen un dibujo detrás...¿ves? es el símbolo de Star Wars- comentó su Mamá

Pero Hugo ladeó la cabeza, muy pensativo y un poco avergonzado y no tuvo más remedio que decirle...

-Mamá

-¿Qué ocurre?

-Ya no me gusta lo de Star Wars

-¿Desde cuando?

-Es que ayer salió en la tele lo de los "piratas del caribe" y quiero eso

Entonces su Mamá que quería complacerle, no se enfadó, simplemente buscó como loca los recibos de compra: en el bolso, en otro bolso, en el monedero, la cocina, su habitación, el cuarto de los niños...y como no los encontró, metió los juguetes en un rincón y le prometió que le conseguirá los nuevos el viernes por la tarde, que saldría de compras con la abuela.

Lo mejor de la casa de Hugo era la tele. Pantalla plana y sonido como en el cine. Hugo también tenía una (la que había antes de ésta), que también era bastante grande. A todos les encantaba mirarla y nadie hablaba cuando estaban enfrente de ella, normalmente a la hora de las comidas, para no interrumpir.

-¡Levántate Hijo que llega la tarta!- anunció la Mamá muy contenta. Así que la Mamá-Papá-María-sus tíos-sus primos- y su abuela cantaron a la vez...-“Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz”...-y él sopló las velas mientras veía los anuncios del Canal siete, que eran muy divertidos, y toda familia hacía como él.

-“No sea menos que los demás y pásese al inigualable sabor de la vainilla “Superpower” directamente traída de California”- anunciaban en la pantalla

-Mamá, no me gusta esta nata, está muy blanca...Yo la quería de vainilla...

-¿No te la puedes comer por los negritos de África?-preguntó la madre; pero, él le respondió rotundamente que no otra vez con la cabeza...así que su Mamá, que no quería contrariar a Hugo en el día de su cumpleaños, tiró la tarta a la papelera...y comentó...

-Mañana compraremos otra...

Su Papá cambió después al canal del fútbol. Siempre lo hacía cuando en los otros sesenta canales no había nada que según él mereciera la pena. Sin embargo, al final se decidió por un documental.

-Buenas tardes Señoras y Señores, el programa de hoy va dedicado a China...el país del futuro- Y seguidamente su padre y sus tíos se pusieron a hablar de política y su madre-abuela-y tías de la nueva portada del Hola.

Así que Hugo siguió abriendo tranquilamente el resto de mis regalos, entre los que se encontraban unas zapatillas de deporte. Aunque entraron fáciles, el problema fue que era muy difícil caminar con ellas porque había algo dentro...

-¡Mamá! La zapatilla nueva tiene un chino y no puedo andar

-Pues quítaselo-dijo la Mamá

-¡Está por dentro y no puedo!

-Deja tu Madre tranquila que ha estado comprando todo el día-ordenó su padre muy severo

-¡Pero es que no sale!

Pero nadie le escuchaba. Se había hecho tarde, y todo el mundo decidió marcharse a la vez. Sin embargo, poco después de que saliera la familia, su padre se levantó y dijo

-Luego vuelvo

Entonces Hugo supo que iba a liar, sobretodo cuando su madre preguntó la eterna pregunta...

-¿A dónde vas?

-Al bar a ver a un amigo

-Es el cumpleaños de tu hijo, podrías pasar el día entero con nosotros-le gritó ella

Pero él no se alteró, sino que sonrió como si nada

-Te veo en la cena.

Y eso era lo peor, porque sí a su madre no se le hacía caso cuando ella necesitaba, entonces se ponía furiosa, y le escuchaban en el bloque entero, y María y Hugo tenían que desaparecer lo antes posible.

-¡vaya padre que estás hecho! ¡pues te encontrarás la cena fría sin eso! -le dijo ella justo cuando su Papi estaba a punto de cerrar la puerta, cosa que hizo pocos segundos después. Un poco más tarde, ella, sin saber qué hacer, apagó la televisión. Pero, María volvió a encenderla inmediatamente, antes de que hubiera tanto silencio que nadie supiera qué decir. Y es que desde hace algún tiempo, sus padres tienen un problema con "eso", y nadie paraba de escuchar decir al padre...

-Ya no te gusta hacer "eso"...

-¿Serás...? Sólo piensas en "eso"-contesta siempre mi madre...

-Pero "eso" es importante para mí y a tí te da igual

Así que cuando "eso" pasaba...María ponía a tope la música, y Hugo veía los dibujitos. El padre volvió poco después, pero estaba también enfadado. Hugo seguía intentando caminar con las zapatillas nuevas, pero no había manera con el bulto ése que llevaba dentro. Sin embargo, curiosamente la tele comentó algo que se relacionaba...

-Para extraerlo de la suela hay que abrirlo con un objeto cortante...

Así que estando en su habitación, tomó un cuchillo y rompió el zapato (de todas maneras era de la guerra de las galaxias) y se hizo una herida; pero ante su sorpresa, y a pesar de que le dolía mucho, encontró algo increíble.

- ¡Mamá, hay un papel dentro del zapato!-pero sus papás, que estaban peleando, no se enteraban de nada

-Quizás habría que buscar ayuda para solucionar "eso"-Comentó el Papá

-¡Papá, Mamá, está escrito en Chino y con bolí!

-Con "eso" no se soluciona todo, porque el problema es que sólo piensas en tí-alegó la madre

-¡Mamá, es un mensaje secreto, seguro! -Les dijo, intentando llamar su atención. Había desenrollado un largo papelito, que era como un mensaje secreto, escrito a mano y en chino. Pero de pronto todo cambió, y se asustó por algo que estaban diciendo...

-¡María, María! ¿Has oído eso?

-No

-¡Papá y Mamá van a separarse!

Pero María bajó tranquilamente el volumen de la música, le miró como si él tuviera cinco años en vez de nueve y respondió con su palabra habitual...

- No

-¡Papá se va a ir de casa, se lo ha dicho a Mamá ahora!-le dijo con preocupación.

- Vete a ver la tele, Hugo.

SEGUNDA

Al día siguiente Hugo fue a la tienda de "Chollos" del barrio, donde se vendían productos chinos, con anuncios en chino y dependientes chinos. Es allí donde siempre iba a comprar golosinas, ya que su mamá le dejaba comerlas sin problema.

-Hola, Señor-Saludó al llegar.

-¿Qué quieres?-respondió Lao Líu, que le conocía de comprarle cómics y chucherías

-Quiero chicles

-No tenemos...pero en la segunda estantería haber cosa para pompas de jabón

-Ya...-Suspiró indeciso sin saber si tenía que comprar algo. Pero se decidió a hablarle francamente-¿y podría decirme qué dice en este mensaje, por favor?

-¿Dónde encontrarlo?- preguntó mirando el papel atentamente

-En mis zapatillas nuevas

-¡vete!-gritó él de pronto sin que Hugo esperara esa reacción

-¿Cómo? ¿Qué es lo que pone?

-Nada. Cosas políticas

-¿Es un mensaje secreto?

-Propaganda, publicidad...¡mejor calle!-Chilló Lao Líu cada vez más histérico

-Pero es que quiero saber qué pone, ¿es una carta?

-Buenas tardes

-¿Cuánto me cobra por escribírmelo detrás?

-No, imposible. Política es cara y no buena para negocios pobres

-Pero es para mí.

-No, es carta para zapato, no para tí- le explicó Lao Líu empujándole para echarle a la calle

-Ayer fue mi cumple, y tengo 50 euros.

-Entonces comprar pompas de jabón...ser redondas y muy limpias...

-Sí no, se lo pediré a alguno de los chicos- Y le enseñó el sobre

-Aquí no hay nadie sino yo y mi mujer

-Me refiero a los chicos de las cajas

-No existen

-¿Cómo qué no?

Entonces Lao Liu miró el sobre y sonrió

- No propaganda política, poder escribir- y garabateó una traducción rápidamente y se la entregó mientras tomaba el sobre- No decir nunca que yo traducir- Y añadió- ¿Cuántos años tienes?

- Nueve

-Esto estar escrito por hombre de nueve años, ¿ves? Lo pone aquí. Pero tú no hacer caso. Tú romper luego

Así que antes de que se arrepintiera, Hugo tomó el escrito y salió corriendo, dándole las gracias

TERCERA

Cuando llegó a su habitación, empezó a leer emocionado la traducción; sin embargo, en ese momento, entró su padre.

- Tengo que hablar contigo, Hijo, pero no debes asustarte porque no pasa nada

-¿Te vas?- Le interrogó, adivinando lo que estaba ocurriendo

-Me mandan un tiempo a otra sucursal del banco para aprender nuevos programas informáticos. Ya sabes, los empleados empiezan a saber más que yo, y eso no puede ser- me explica él

-¿Y Mamá?

-Vendré los fines de semana

-Vale, pero...

-No hay de qué preocuparse

-Vale, pero...

-Yo llamaré todos los días, y el domingo te vienes al fútbol con Paco y conmigo, que nunca te he llevado y te consigo la camiseta y la gorra. Y luego cinco días pasan muy rápido, uno no se da cuenta de la semana...

-¿Y María?

-Ya tiene una tarjeta para ella, y está muy contenta. Hijo, ¿te pasa algo?

-No sé...

-¿Qué quieres que te compre?

-Quiero que me busques clases de chino a partir de mañana...

-Pero...¿para qué?

-China es el país del futuro

-Ya, pero será dentro de algún tiempo...está bien que aprendas idiomas, pero mejor que refuerces el inglés, vas muy flojo en el cole- insistía su Padre

-Vale, pero...

-Y este verano podemos enviarte a un campamento en Irlanda...¿de acuerdo? A partir de mañana te cambio si quieres de academia de inglés, si es que no te gusta.

-Tú te vas ¿No?

-Sólo algunas semanas, nada más.

-Pero te vas...

El padre iba a salir por la puerta pero dudó

- Me voy pero para volver, y cuando uno vuelve pues es como si nunca se hubiera ido

-No...-le dijo muy triste-si te vas te has ido

Entonces a su padre le invadió un sentimiento de culpabilidad que no sabía cómo deshacerse de él.

-Empezarás el chino a partir de pasado mañana, no creo que encuentre algo antes. Se lo diré a mi Secretaria. China es el futuro...¿No?...¡pues vale!

CUARTA

Pasó un año lentamente en la que Hugo recibió clases de Chino a través de las estaciones. De otoño a primavera, de verano a otoño en los que recibía cursos intensivos. Estudió muy duro para aprender rápidamente. Le fascinaba cómo esos dibujos iban cobrando vida poco a poco. Tenía ganas de comunicarse y poder descifrar por mí mismo lo que aquella carta le decía.

“Soy Qian Sima y tengo nueve años. Vivo en Dogguan City (ahora sí lo puedo decir) en la provincia de Guanglong, y te he fabricado estos zapatos. He ido por varias secciones para hacértelos, es muy fácil con estas máquinas tan grandes. Vivo con mi madre y mi padre aquí dentro y el año pasado aprendí a escribir. Tengo una Hermana de quince años, pero no vive con nosotros, sino en Xian donde trabaja en una fábrica de leche en polvo. Yo ya no me acuerdo de cómo era, pero tengo una foto que me ha dado mi madre. Mi Papá fue a verla hace dos años pero yo no pude ir. Cuando sea un poco más alto, como seguro que eres tú, iré con ella. Tú puedes venir para encontrarla si quieres. Corre mucho con los zapatos para que seas como Liu Xiang”

QUINTA

Un día, Hugo estaba en su habitación, que él mismo había decorado con motivos chinos, desde las cortinas hasta el más mínimo detalle, en la que no faltaba el póster de Gong Li. Como sus padres habían empezado a discutir de nuevo en el salón, se puso a escuchar rock asiático. Sin embargo, tenía algo que comunicarles, para que se olvidaran de todo y se pusieran contentos...

-Mamá, Papá... ¡me han subido al nivel superior en la academia!

-¿Se supone que ya has cumplido? -preguntaba Mamá muy nerviosa

-¿Qué más quieres? -increpaba Papá, visiblemente incómodo

-Hugo, vete a tu cuarto, estoy hablando con tu padre

-¡Es que soy el mejor de mi clase!... ya estoy con los mayores en sólo un curso

-Haz caso a tu madre, Hugo

Así que tuve que irme

-Llevamos casi un año en el que desapareces cuando quieres y apareces cuando te conviene... ¡qué comodidad! Siempre haciendo lo que te da la gana mientras yo cuido de tus hijos

Y se escuchaba la tele que comentaba...

-En el caso de crisis de pareja, lo importante es gritar mucho e intentar dialogar lo menos posible...

-¡Déjame tranquilo! ¡Estoy harto! -gritó mi padre

Pero la tele insistía...

-Lo importante es echarle la culpa al otro sin asumir nuestros posibles errores...

-¡Todo es por tu culpa! ¡Eres un cobarde y un maldito sinvergüenza!-acusó mi madre
Pero la tele insistía..

-Y mostrar desprecio y superioridad

La bronca llegó hasta tal punto que mi padre llegó a decir-¡No sé por qué me casé contigo
sí ya sabía que eras una histérica!

Yo estaba estudiando con los auriculares puestos, oyendo mi música favorita, y entró
María, que ya no aguantaba más...

-Voy a salir y no volveré a dormir, si preguntan díles que me quedo en casa de una
amiga

-Pero estás castigada por las notas del instituto, no puedes-le recordé yo muy preocupado

-Ya veremos

-¿Te vas con el de la moto?-le pregunté todavía más inquieto

-¿Y a ti qué te importa, no tienes bastante con montar una tienda de un euro en casa?
¿Quién es ésa? ¿Dónde está el póster de Penélope Cruz?

-Es Gong Li

-¿Cómo has conseguido meter tanta basura en tan poco espacio?

-Y el otro día te ví fumando con él...-confesé yo para ver si a ella le daba vergüenza y
cambiaba

-Si dices algo te parto la cara, ¡me entiendes? Tú sigue estudiando los dibujitos esos y te
callas.

-Pero eso da cáncer y huele mal

-Eso no es nada...tú eres demasiado pequeño para entenderlo.

-¿Y tomas trípís como él?

-Tomo lo que a mí me da la gana, y no le doy explicaciones a nadie, y menos a un
niñato como tú.

-Me lo han dicho por ahí

-Tú métete en tus cosas, que desde hace un año todo suena a chino contigo.

-¡No puedes salir, estás castigada!

-Si dices algo te prometo que me cargo tu bici nueva, ¿comprendido? ¡Me voy de aquí porque no os aguanto más!-y salió disparada de allí.

SEXTA

Yo volvía casi todos los días a la tienda china de mi barrio, cuando regresaba del colegio. Allí curioseaba por todas partes y me dedicaba a fisgonear las cosas una y otra vez. Lao Liu siempre merodeaba por allí, ayudado por su hija, y siempre me saludaba muy contento preguntándome en su propio idioma (medio en chino, medio en español como el de las películas de indios) si quería más tebeos...

-(Sacándolos de debajo del mostrador) Tebeos aquí. Y no decir porque propaganda política es. Hay pompas de jabón muy limpias, ¿querer?

-No, gracias. ¿Cuándo es?

-Dos euros.

Pero yo le dí las gracias en chino

-Tú hablar chino bien, muy rápido...tebeos no políticos y muy buenos para aprender

-Pasado mañana pasaré por más

-Yo poder traer películas con montones de chinos dentro, no uno ni dos sino mil...y con tetas si quieres

-Mi madre me quita el chino si me pilla- le comenté yo

- Buen chino tu lengua- respondió riendo mucho, mientras le decía a su hija- Ya te he dicho que los saleros están por ahí ¿cómo, no ves?...¡Están! claro que sí...

-No, los saleros están en la otra parte, en la tercera estantería a la izquierda del segundo pasillo, debajo de las fuentes de cristal- le corregí yo porque me sabía de memoria la tienda

Pero Lao Liu estaba en desacuerdo, porque sobretodo era muy orgulloso...pero yo era tan testarudo como él...

-Claro que sí, eche un vistazo. Está al lado de los palílleros, que ya no quedan porque las señoras compran mucho últimamente

-Yo decir que no y es que no- y la miró enfadado y se fue a buscarlos personalmente hasta que los encontró. Así que reconociendo que yo llevaba razón, añadió- Yo conocer negocio mío...Tú saber bien y eso es bueno...¿tú querer trabajar aquí mientras yo volver de China?

-¿Cuánto tiempo va?

-La semana que viene, un mes. Y yo traer muchas cosas de allí para ti si tú trabajar aquí.

-Yo tengo colegio, no puedo.

-China miles de cosas muy bonitas

-¿Y podría llevar una carta a mi amigo?-le pregunté yo, deseoso de que alguien le llevara algo mío a Qian, mi amiguito de China que no sabía que yo existía.

-No propaganda política, pero tú trabajar aquí.

-Entonces yo quiero ir con usted- supliqué

-¡No, no!

-¡Por favor!

-Entonces yo un día llevarte pero muy caro

-Yo tengo que encontrar a mi amigo y darle mi carta

-Las cartas son para zapatos...tú trabajar aquí y yo traer tebeos de China

-No, yo iré con usted.

Pero él se dio la vuelta, negándose a escuchar más, y desapareció en el almacén.

SÉPTIMA

Ése mismo día, en el que yo cumplía doce años, entré en casa y ví a mi madre llorando

-¿Qué te pasa Mamá?

-Nada, Hijo

-Pero estás llorando...¿No te ha funcionado la tarjeta como la última vez?

-No, Hugo...anda ve a ver si te gusta tu tarta

Pero yo me quedé al lado de mi madre, muy impresionado por la situación. Nunca había visto a mi Mamá tan triste, por lo que estaba seguro que algo muy malo había ocurrido

-Lo mejor es que llames a tus amigos para que vengan a celebrar tu cumple

-¿Y Papá?

-Tu padre está muy ocupado en el trabajo y no puede venir. Pero te ha dejado tu regalo en tu cuarto- contestó mi madre sollozando

-¿Y María?

-Cuando ha sabido lo liado que tu padre anda con "eso", ha dado un portazo y se ha ido, con esta niña no ganamos para bisagras...

-¿Y "eso" le va a durar a Papá mucho tiempo?

Entonces, mi madre tomó mi cabeza entre sus brazos y llorando, contestó...

- Sí, Hugo, "eso" le va a durar mucho...mucho, mucho...

Y por una vez, estuve muy contento de que sonara su móvil

-¡Seguro que es Papá diciendo que viene para acá!- pero me equivocaba, porque era mi abuela Manuela

-Hola, Mamá...Ya estoy mejor...el niño está aquí...no, no puedo ir de rebajas, es el cumpleaños de Hugo y bastante que el padre no aparece...-y añadió muy alterada- ¡no puedo creer lo que está pasando!

-Mamá, no llores, que pincha aquí-le pedí tocándome la tripa y tapándome los oídos, pero ella no podía dejar de hablar del tema

-¡Yo me lo olía desde hace tiempo! Pero...luego llegaba y decía que yo estaba demasiado nerviosa para darme cuenta de lo que pasaba realmente...¿cómo ha podido hacernos esto? Sí, me he tomado otro lexatín, pero como si nada...no, me encantaría ver esa tienda nueva, pero tengo que preparar lo de Hugo

Pero yo le llamé muy bajito...

-¿Sí?-preguntó mi Mamá

-Yo prefiero hacer una fiesta solo con mis amigos, recuerda que soy un pre-adolescente, ya tengo doce años...vete de compras con la abuela Manuela

-Sí Mamá, voy...tu nieto quiere montar su fiesta en casa. Arréglate que paso a buscarte. Yo salgo ahora mismo...

-Pero no llores, ¿me lo prometes? Las Mamás nunca deben llorar, eso es para los niños

-Portaos bien, ¿de acuerdo? ¡Ah! ¡Se me olvidaba!...No he tenido tiempo de comprarte nada, así que toma la tarjeta que ya sabes el código y cómprate lo que quieras. Un beso, Hijo...

Yo me quedé solo y pensativo. Miraba por la ventana y después, con mucha rabia, cogí una gran bolsa de basura y metí en ella la tarta de cumpleaños y todos los preparativos

de la fiesta. Y me puse a ver la televisión. Había una teleserie del corazón, en la que un señor decía a un niño

-Todos te han abandonado

-Vaya basura...-pensé yo todavía más enfadado

Pero la tele insistía...

-Ya eres un hombre, y es hora de partir...Buscar lo que se desea donde quiera que esté,
Pepito-Arturo

-Pero eso está muy lejos y el chino se va pasado mañana y es muy caro...-reflexionaba yo cambiando de canal

Pero la tele insistía...

-Un día con él, no tiene precio. Para todo lo demás, compra con Master-Card

Y eso me animaba más, y poco a poco hacerlo era cada vez más posible- Tengo la tarjeta de Mamá. No se daría cuenta hasta dentro de unos días...pero no puedo...me super castigarán

Pero la tele, en un peli de mayores...

-¡Dívorcio, quiero el dívorcio!

-Pero tengo que ver a Qian...pero no sé...

Y la tele repetía esa palabra horrible...

-¡Dívorcio!

Y escuchando aquello, entonces lo ví claro, y ya no tuve dudas de lo que debía hacer...

-Sí, iré con Qian y le diré que tengo sus zapatillas e iremos a rescatar a su hermana con mis ahorros...

OCTAVA

Poco después me fui a la tienda china otra vez. Tenía que intentar irme con Lao Liu a toda costa, y que me llevase junto a mí amigo, que era seguro, de alguna manera u otra, que me estaba esperando. El viejo Señor, no tardó en ofrecerme lo de siempre cuando me vio entrar

-Hola, ¿quierer pompas de jabón? Muy redondas y limpias

-No-respondí yo con aire rotundo, intentando que él me viera casi como un adulto

-Tebeos mañana, pero tú trabajar aquí, ¿pensar ya?

-No, me voy con usted a China-declaré con todo el convencimiento del que era capaz

-No, no, no...tú niño y estar aquí...en la tienda

-Tengo pasaporte y una tarjeta para comprar el billete...míre...le pagaré su billete también

-No, no, problemas, problemas...-alegaba él lleno de miedo. Y se metió dentro del almacén, como hacía siempre que había algo que no le convenía, y volvió en diez minutos. Sin embargo, yo le seguía esperando.

-usted tiene que ayudarme. Tengo que encontrar a mí amigo...es muy importante

-Y luego, policía y problemas políticos...Tú comer bien, tú no preocupar. Tú írte ya...

-Sí no, iré a otra parte y pediré que me ayuden y seguro que lo hacen porque tengo dinero.

-Hay gente mala, no hacer eso...-pronosticaba él con aire muy severo, mirándome fijamente, sin ni siquiera pestañear.

-Lo haré con o sin usted...pero lo haré

-Tú problemas, te harán mal, tú no saber nada del mundo ivete!...itoma, regalo pompas de jabón y tú olvidar esto...

-La próxima vez que piense en mí, ya me habré ido

-Van a matarte...-advirtió Lao Liu amenazante

-Sólo será un mes porque volvería con usted...y le daría una autorización firmada por mis padres para evitarle disgustos. Todo en regla, se lo aseguro.

Pero entonces, aunque siempre había tenido claro el mal carácter de Lao Liu, en ese momento explotó de una forma que no había visto nunca, probablemente porque ya no sabía qué añadir para hacerme cambiar de opinión

-¡Ir fuera!

-Por favor...sí no me ayuda, alguien sabrá que hay chicos que no existen cargando cajas- espeté yo, cambiando radicalmente el discurso que llevaba hasta ahora, y mostrándome dispuesto a todo para conseguir lo que quería.

-Y te regalo palilleros, y más cómics, y más pompas de jabón-ofreció Lao Liu intentando convencerle

-Sí no quiere ayudarme seré un chivato, porque sé que lo que hace no está bien.

-Toma, toma más...pero volver a tu casa y cerrar la cabeza- Chilló mientras me invitaba muy a salir de forma muy grosera.

Así me echó de la tienda. Sin duda esperaba que mi propuesta quedara ahí, aunque evidentemente se equivocaba, porque aquello no era una idea loca, sino un sueño que necesariamente tenía que hacerse realidad.

NOVENA

Sólo tuve que ir dos veces más para que aceptara, aunque tuve que decirle que mi tío era inspector de hacienda. Después mi madre me firmó una autorización del colegio para un campamento, porque no leyó el papel que yo le di porque se estaba probando su camisa nueva, que un momento perfecto de desconcentración. Al día siguiente, antes de partir, me dio un beso.

-Ten cuidado y diviértete-Me dijo mi madre, que interrumpía su conversación de teléfono.

-Mamá, no te preocupes por nada-enuncié yo, y después la abracé para que siempre se acordara de ese momento

-No olvides de llamar, ¿dejaste el número?

-No, pero no te apures...Mamá

-¿Seguro?

-Te quiero mucho Mama

-¿Te pasa algo?- y siguió hablando por teléfono- ¿Y sabes con quién lo encontré? Pues con "ésa" otra vez, yo creo que tiene algo de "eso" con ella...¡cómo ha podido caer tan bajo!
¡Con una colombiana!

-Mamá, yo no quiero que hables más de todo eso, que nos duele la tripa a los dos

Al oírme decir eso, ella dejó de hablar por el teléfono por un instante- ¿Cómo dices?

-Yo creo que debes salir a comprar y pensar en vacaciones guays y ya está...no hablar más de esto y no tomar más pastillas...¡ah! y no llorar, que las Mamás...

Y Mamá terminó la frase-No lloren, hijo mío...-y se puso a llorar, porque los mayores nunca hacen caso de lo que se les dice.

-No llores más, ¿Me lo prometes? Que me duele la...

Y ella tomó de nuevo el teléfono y siguió la charla con una amiga-¿Has escuchado a mi Niño? Se nota que no se parece al padre.

-Me voy...y Cuéntale también que es medio brasileña-añadí yo provocativamente, porque lo que más deseaba era que parara de una vez. Pero eso no hizo sino que aumentar la cólera de mi madre

-¡Díme! ¿La conoces? ¿La has visto?

-¡Suéltame Mamá, me haces daño!

-Ahora estás de su lado...¿no es así?

-¡Déjame!- y me di la vuelta y salí corriendo de allí, con el deseo de no volver nunca más.

DÉCIMA

Ni siquiera María se dio cuenta que no hay campamentos en marzo, y que los exámenes andaban también por esa fecha; yo creo que ninguno vivía realmente en casa y que todos andaban jugando al escondite. Por eso fue fácil salir. Ni se enteraron durante unas semanas. Yo...cuando me venía fuerte el miedo, entonces pensaba en Qian, y en aquella palabra que me hacía sentir tan mal...y en los piratas del caribe, ¡claro!...

Yo sólo había estado una vez en el aeropuerto, fue cuando fuimos a Eurodisney, así que me acordaba de cómo era. En el avión, Lao Liu no paró de roncar y yo pude ver sólo tres pelis, cuando iba a mitad de la cuarta, ya habíamos llegado.

Fue todo tan rápido y tan emocionante que no pude dormir ni un minuto. El motor del avión era super chulo, y a cada rato encontraba una lucecita nueva que indicaba algo diferente. Entonces ya no quise ser bombero sino piloto, así podría ver a Qian una vez por semana.

-Cuando pasemos la frontera, tú no hablar, dejar a mí. Tengo los papeles- dijo Lao Liu intentando preparar nuestro paso por la frontera

-De acuerdo-contesté yo, con la intención de seguir al pie de la letra sus instrucciones

-Tápate con la gorra lo más posible...ya es nuestro turno, ven detrás.

Así que llegamos al control de pasaportes del aeropuerto. Un señor que no se veía, preguntó con voz metálica, y Lao Liu entregó en seguida lo que pedía.

-Aquí tiene los documentos. Mi sobrino me acompaña. Es la primera vez que viene a China

-¿Sobrino?-preguntó la voz desde aquella casita de cristal e hierro

-Sí, es un Uyrghur, pero nació en España

-¿Existen realmente? Yo nunca he conocido a ninguno-dijo la voz del control, lleno de curiosidad. Así que un señor muy bajito se asomó para verme

-Existen-afirmó Lao Liu

-Es la tribu ésa del norte de China, ¿no? ¡Los que dicen que son turcos! ¡te acercas, Niño, que pueda verte?- y yo me aproximé haciendo lo que pedía-¡vaya, es igual que ellos!

-Igual, igual...tiene los ojos de Europa-comentó Lao Liu comportándose como si fuera familia de verdad

-¿Cómo te llamas?-requirió el policía

-Hugo, y soy de Málaga

-¿Y quieres conocer China?-siguió interpellando aquel señor del control, con un uniforme muy

-Muchísimo...me ha costado mucho convencer a Lao Liu, pero al final ha aceptado...

-Su padre es español, es la madre la que es Uyrghur-comentó Lao Liu para hacer más verosímil nuestra historia, seguramente para que no sospechara viendo los apellidos

-¿De dónde?-increpó el Señor

-De Xinjiang, en Xuar, aunque se fue siendo casi una niña, por eso no está muy convencida de que Hugo conozca Asia-dijo Lao Liu

-Pues habla bien el chino y hace muy bien en conoces nuestra patria

-Gracias...es que soy chino de corazón-expresé yo con mi corazón

-¿Están todos los papeles?

-Los tiene ahí. Pasaporte y autorización-afirmó Lao Liu, poniendo su dedo índice sobre los documentos que estaban encima del mostrador

-Todo en orden. Que pasen una buena estancia en china- terminó diciendo el señor, invitándonos amablemente a entrar en aquel gran país. Así que en aquel instante, yo hice como cuando mi madre no sabe qué decir: se me saltaron las lágrimas.

UNDÉCIMA

Todo en China es más fácil de lo que parece aunque las cosas suenen a chino. En el mismo aeropuerto de Hong Kong tomamos un autobús hacia Dogguan, atravesando la provincia de Guangdong, así que en apenas 3 horas se llega a la Gaobu town o Dogguan city. Es una ciudad con muchas fábricas y humos de colores. Gente por todas partes. Hay que andar con cuidado, como cuando hay feria de agosto en Málaga. Muy deprisa. Mercados. Edificios muy modernos o casas rotas. Bicicletas, motos, coches, botas o sandalias. Nadie se para, ni mira, ni pregunta. No hizo falta andar mucho cuando nos bajamos del tren para encontrar donde hacen más zapatillas que en ningún otro sitio del planeta...

-Tiene 50.000 obreros-me recordó Lao Liu mientras yo no podía cerrar la boca de mi asombro. Pero Lao Liu estaba más interesado en que encontráramos pronto a mi amigo, para poder enviarme a España lo antes posible

-¡Qué pasada!

-Y nunca volver por la tienda, ni pompas de jabón ni nada. Vamos...Hay que preguntar en la Yuegi Yuengi II, la segunda de las fábricas, creo que puede estar allí.

-Lao Liu...

-¿Sí?- preguntó él

-Gracias-díje

-Al dinero nunca se da las gracias...¿comprendido?-declaró él tan orgulloso como era habitual

-Pero gracias-insistí

Sin embargo, como referí antes, su propósito era terminar lo antes posible. Así que empujó la puerta muy decidido y se dirigió, no a los de seguridad, sino a un Señor que pasaba por allí

-Buenas tardes. Buscamos a un chico de doce años que se llama Qian Sima. Trabaja aquí con sus padres.

-Aquí no hay menores de catorce años. No está permitido-contestó aquel hombre que no dejaba de observarme con detenimiento.

-Sí, tiene razón. Disculpe, quiero decir de catorce años-corrigió Lao Liu

-Hay miles de chicos aquí, yo no los conozco. ¿Son de la policía?

-No, de la familia, pero casi es lo mismo-bromeó Lao Liu, despertando la simpatía de aquel señor, que empezó a reírse estrepitosamente

-No, no lo conozco, pero sí quieren pueden pasear por esta sección a preguntar

-Muchas gracias-exclamó Lao Liu

Pero cuando íbamos a entrar en la sección de la fábrica que nos había invitado, aquel trabajador, que más tarde supimos que se llamaba Astaroth, nos bloqueó el paso

-Todo el mundo debería ser amable, ¿no cree?-sugirió a Lao Liu, quien asintió tímidamente con la cabeza-Y corresponder

-Sí, gracias, gracias-respondió Lao Líu humildemente. Pero yo le tiré de la chaqueta y le comenté a Lao Líu en el oído

-Éste no quiere las gracias -y le saqué un billete de la cartera para que se lo diera a Astaroth y pudiéramos encontrar a Qian - aquí tiene...

-Bien...uhm! ¿Qué edad tienes?-preguntó Astaroth

-Doce-confesó Lao Líu torpemente

-Catorce- le corregí yo, para que Astaroth me viera como un adulto y yo pudiera moverme cómodamente en la fábrica-¿no te acuerdas?

-¿Sabes? Tengo un puesto libre en la cocina, para ayudar a uno de los cocineros y servir la comida en la cantina...son unas pocas horas al día

-Muchas gracias, pero es imposible. Nos vamos mañana y ojala nos fuéramos hoy. Tenemos que visitar la familia y comprar cosas para el negocio en España-señaló Lao Líu con miedo de que me llegara a la cabeza otra de mis ideas horripilantes

-Gracias. Le preguntaré a mi madre que si en vez del campamento de verano me puedo venir aquí-respondí para calmar la situación

El resto del día lo pasamos preguntando a cada niño y a cada mujer que pareciera una Mamá, aunque casi todas eran mujeres que apenas pasaban de los veinte, según decía Lao Líu. Poco después nos dimos cuenta que resultaba demasiada gente para una sola jornada. Él quería volverse, pero lo convencí para quedarnos dos días más.

El tiempo no es el mismo en China. Pasa tan rápido, aún más rápido, se evapora. Yo no dejaba de investigar, repitiendo sin cesar-¿Conoce a un chico que se llama Qian Síma? Tiene catorce, pero doce años-Pero la gente siempre respondía la palabra favorita de María. Después de cientos de entrevistas, la cosa iba peor que nunca, y yo tenía que luchar

diariamente para que Lao Liu no me mandara de vuelta en el primer avión a Madrid, para que tras una breve escala, llegara a Málaga.

Tras casi media semana, Lao Liu estaba casi seguro que Qian había dado un nombre falso. Sin embargo, yo estaba seguro que él nunca haría eso, porque presentía que él siempre decía la verdad. Yo tenía la impresión de que le conocía sin los ojos, pero que le conocía. Y así pasaban las horas, y más horas, y un cuarto día, sin que Lao Liu dejara de decir

-Hay que volver

-Hay que seguir-respondía yo

A cada vez hubo que dar las gracias a Astaroth, el cual aseguraba que lo encontraríamos y que sólo haría falta unos días más. Yo suplicaba quedarnos lo necesario, porque para mí, era inconcebible irnos sin verle, sobretodo porque la tarjeta nos permitía seguir sobreviviendo sin problemas.

-Yo negocios, tú avión en Hong Kong-concluyó un día Lao Liu

-¿Qué más te da un día más?-rogaba yo

-Hugo, tu buscar aguja en un pajar a oscuras...¿y sabes lo malo? ¡Que no hay aguja! Tú estar demasiado preocupado por encontrar un problema

-¡Pues yo me quedo hasta que lo encuentre!

-Ya es demasiado tiempo y tienes que volver, tu madre va a preocupar, ¿Darse cuenta?

-No, está demasiado ocupada con el divorcio

-¿La llamaste ayer como te decir yo? -preguntó Lao Liu

-Sí, dejé otro mensaje en el contestador

-Sigamos buscando, el hombre zapatilla puede ser cualquiera

-Qian no es cualquiera-respondí yo muy ofendido

-Pero mañana nos vamos, sí destino no darte tu amigo hoy, es que no quiere que lo encuentres, y sus razones tendrá.

Pero nuestras pesquisas no funcionaron, y llegó el momento de marcharse, porque Lao Liu tenía que ver a su familia y comprar lo de las pompas de jabón. Yo no sabía qué hacer. Así que cuando íbamos a despedirnos de Astaroth, que resultó ser uno de los más importantes gerentes de la fábrica, nos propuso que yo me quedara allí, trabajando en el comedor, que andaba falto de personal de cocina, y que así podría ir buscando en Yuegi Yüengí I, la otra parte del establecimiento. Pero Lao Liu se lo tomó muy mal y estaba en completo desacuerdo, porque pensaba que los niños europeos éramos de plastilina.

-¡Pero yo quiero!-gritaba yo

-¡Pues no! ¡y esta vez vas a obedecerme!

finalmente Astaroth se las arregló para convencerle, asegurando que él cuidaría de mí y que Lao Liu podría llamarme todos los días. Yo viviría con él en la fábrica. Tras largos debates y acuerdos de detalles, y sobretodo, como sería por poco tiempo, Lao Liu, que estaba deseoso de no volverme a ver, me dejó allí.

DUODÉCIMA

Me trasladé con mi mochila al pabellón K, que era una inmensa nave industrial con camas en línea, como en las pelis de militares. Fue genial ver con mis propios ojos que se podía comer en la cama, saltar en la cama y fumar en la cama sin que ninguna madre te chillara. Además, ganaba por primera vez mi primer sueldo: medio dólar por día... ¡lo que iba a vacilar a mi vuelta!

Cada mañana me levantaban a las 6 de la mañana y ayudaba al cocinero que era un señor muy mandón hasta la hora del almuerzo, que me tocaba servir la comida. Yo aprovechaba cualquier oportunidad para investigar sobre el paradero de Qian Sima, como cada vez que entregaba un plato de comida; sin embargo nadie parecía saber nada.

Otro inconveniente era que los demás chicos de la cocina me cogieron manía. Se reían de mí y me tiraban la comida para que el cocinero me regañara, aunque a veces Astaroth, amenazándoles con un castigo severo en un sitio llamado la casa del viento, intervenía para poner un poco de orden. En realidad lo que estaban buscando aquellos grandullones era mi MP3, aunque yo esperaba que se acostumbrasen a mí con el tiempo.

Empecé a sentirme solo a pesar de que Astaroth me animaba en la búsqueda, la cual iba mal porque no me dejaban pasar al otro edificio porque no tenía un permiso especial; así que preparé unos carteles para que Astaroth los pusiera, aunque tardé mucho en darme cuenta que los tiraba a la papelera.

Yo estaba seguro que lo encontraría, lo malo es que no me diera tiempo antes de que volviera Lao Liu a buscarme para regresar a España...pero como los chicos se volvían cada vez más malos conmigo, tuve que dejar que me robaran el MP3; más tarde, como seguían, dejé que me cogieran el reloj y por último mis zapatillas, así que tuve que ponerme las que estaban rotas, pero ellos nunca tenían suficiente...

-¡Dejadme en paz! ¡Me habéis oído?...!no os acerquéis!-les gritó cogiendo un cuchillo de la cocina- ¡Dejadme!-pero los niños empezaron a pegarme y me tiraron al suelo, donde empecé a sangrar por la nariz.

Y en ese momento apareció un chico haciendo Karate -¡Fuera u os mando fuego a vuestras cabezas!-advirtió con voz terrible. Y aquellos chavales, que eran unos cobardes por pelearse con ventaja, salieron corriendo.

-¿Qué haces con unas zapatillas rotas? Además esas las he hecho yo...me encargué de toda la serie de la guerra de las galaxias-afirmó él

-¡Eres Qían!-exclamé lleno de alegría

-¿Cómo lo sabes?-preguntó él

-Yo encontré tu mensaje...

-¡Uauh! ¿en serio? ¿Así que por eso me buscabas? Toda la fábrica estaba al corriente, pero mi madre tenía miedo, y por eso no quise venir antes...por lo menos ahora sabíamos que eras demasiado raro para ser de la policía..

-¡Estoy...estoy tan contento!

-¡Y yo! ¡Esto...esto es tan increíble!-comentó sollozando

-Pero...¡tan contento!-repetía yo- Has sido más largo de encontrar que los reyes magos.

-Aunque siempre supe que vendrías

-Y yo siempre supe que me esperabas

Y nos dimos la mano y después, un fuerte abrazo

-Gracias por venir

-Gracias por llamarme

DECIMOTERCERA

A partir de ese momento todo se volvió diferente. Los chicos de la cocina dejaron de pegarme y Qían venía todos los días a buscarme después del trabajo, siempre con algo nuevo que enseñarme. Un día me llevó al almacén, donde estaban las gomas con las que se hacen las suelas, y fue super divertido. De vez en cuando, íbamos a jugar en la cama elástica sobre gigantescos rollos de plástico, chorrearnos desde torres de cajas, disfrazarnos con las telas y jugar al escondite en la oscuridad, a la que dejé de tener

miedo entre las columnas de artículos en la inmensa nave del almacén. Qían siempre me dejaba ganar. E incluso una vez me propuso...

-¿Te enseño a hacer zapatillas? Es super fácil

-¿Cómo te dejaron salir tan pronto? tú deberías estar todavía allí, ¿no? Te van a castigar-le comenté

-Les dije que estaba malo, pero es verdad que no deben verme jugando contigo, tengo una idea mejor.

-¿El qué?-pregunté

-Iremos a ver las piernas a las chicas, sé de un sitio que puedes mirar desde abajo mientras están sentadas

-¿Chicas? ¡Qué asco!

Pero finalmente nos escapamos y nos pusimos a mirar desde nuestro escondite a las muchachas que trababan en la cadena de montaje, aunque se veía bien poco. Qían parecía muy interesado un una chica que se llamaba Zhing, y que se parecía a su hermana. Me confesó que venía a verla todos los días antes de conocerme. Entonces me dí cuenta cuánto él echaba de menos a su hermana.

-Deberíamos ir a buscarla con tus Papás-le sugerí

-No, no soporto a mis padres, siempre están discutiendo

-Pero ¿También se van a divorciar?

-No, pero mi madre está enfadada porque no quiere vivir en la fábrica, y yo también porque él dejó que se la llevaran. Cuando la saque de allí, me iré de aquí para ver el mundo entero- Y tras decir eso, se dio la media vuelta y miró al cielo durante unos minutos. A mí tanto silencio me recordó a los momentos cuando la tele se apaga, y creo que eso me inspiró una idea...

-Tenemos que traerla para acá.

-¿Cómo?-interpeló feliz

-Yo tengo la tarjeta, sólo tenemos que escaparnos e ir a verla. Tú tienes la dirección, ¿verdad? Podemos pasar ahora por la estación de autobuses.

-Para ver los horarios y planear todo... saldremos esta misma semana, si podemos.

Decidimos irnos al día siguiente, en el autobús de las ocho, pero cuando fuimos a pagar los billetes, mi tarjeta no funcionaba, era la primera vez que ocurría. Qian quería que llamara a mis padres, pero yo tenía miedo de que me echaran la bronca. Así que decidimos ahorrar, y conseguir el dinero como sea. Aquello se convirtió en un problema porque yo no dejaba de dar vueltas a la cabeza cómo podríamos conseguir la cantidad necesaria para un viaje tan largo. Pero cuando retornábamos de la estación, como estábamos muy pensativos, buscando una solución. Astaroth nos vió...

-¿De dónde venís? ¿Es que no deberías tú estar trabajando?-gritó moviendo un palo de madera

-Me dolía el estómago y Hugo me ha acompañado a la enfermería porque ya había terminado en la cocina-dijo Qian lleno de miedo

-¡No me mientas! Tú no vienes del médico sino de vagabundear

-¡No estábamos haciendo nada malo!-exclamé yo intentando defender a Qian

-¡Calla, Hugo, no hables!

-¡Eres un zángano y lo vas a pagar caro!-comentó Astaroth pegándole violentamente-
Suerte que conozco a tus padres que sí no, ¡estarías despedido!...¿sabes dónde vas a pasar los próximos dos días, verdad?

-¡A la casa del viento, no, no!-pedía Qian buscando compasión-¡Corre, Hugo, vete!

Yo salí corriendo, con pánico, mientras veía cómo Astaroth se llevaba a rastras a Qian.

DECIMOCUARTA

La nave siete, en los terrenos altos de la fábrica, resultó ser la casa del viento. El aire pegaba fuerte y se decía que traía los gritos de los antepasados. Apenas te daban de comer. Se dormía en una colchoneta y se estaba a oscuras durante todo el tiempo. Yo le llevaba comida a escondidas a Qian, que robaba de la cocina. Se lo pasaba por un hueco de una esquina, siempre con cuidado de que no me viera nadie.

-Hoy toca carne con arroz y dulces de leche de coco-le anuncié.

-¡Qué bueno, muchas gracias!

-He visto a tu Papá, estaba muy preocupado, en realidad él se quedó sin comer hoy para que te diera el arroz.

-Háblame de otra cosa...

-Pero...¿por qué?-exclamé con sorpresa ante la dureza de su decisión

-Él dejó que nos robaran a mí Hermana, es culpa suya

Así que intenté cambiar de tema, viendo lo ofuscado que estaba con esto-He conseguido 2 dólares vendiendo estos pasteles por ahí-añadí

-Cuidado que no te pillen- manifestó Qian-he estado pensando que podríamos vender CDs. Los podemos grabar en el café Internet. Tú seguro que tienes música que nadie conoce

-¿Conoces Shakira o Maná?-pregunté yo, puesto que nunca me había dado cuenta que podríamos tener muchísima música en común

-Sí...-respondió él

-Entonces tendremos que vender pasodobles y flamenco, que eso siempre mola según dice mi abuela Manuela...

-¿Y si hiciéramos algo para las chicas? ¿Tú te sabes algún baile?-indagó Qian manifestando su obsesión por las chicas

-¡Tú lo que quieres es conocer a Zhíng!

-Bueno...sí...¿y qué?

-Pues que tienes que quitártela de la cabeza, las chicas son tontas, te lo digo yo que conozco muchas en el colegio...ya se te pasará cuando traigamos a tu Hermana.

-¿En cuánto tiempo calculas que tendremos el dinero?-interpeló Qían desde el fondo de aquel negro agujero, que sólo olía a polvo viejo

-Poca rentabilidad con la baja inversión que hacemos...no me mires así, es que mi padre es banquero. Hay que pensar algo más.

-Posters de chicas-dijo él, como si hubiera encontrado la más certera de las soluciones

-¿Otra vez con lo de las chicas?-dijo enfadado

-Los podemos imprimir en las oficinas, yo sé cómo se entra. Mi padre ha estado allí muchas veces, porque arregla todo lo nuestro con la administración.

-¡No! Estoy harto de hablar de mujeres, que luego pasa lo del divorcio. ¡Me voy!- le amenacé, apartándome del agujero y tomando el camino de vuelta a mi dormitorio en el pabellón contiguo a la cocina

-¡No te vayas, no me dejes solo!-rogó

-Sí me prometes que nada de chicas

-Vale, pero vamos a jugar a algo... ¿A entregar notas en el colegio?-propuso él recordando cómo habíamos pasado una de las tardes después del trabajo en la que yo le explicaba cómo era mi colegio

-No, eso lo hicimos para que vieras cómo es.

-¡Entonces a la feria, juguemos a la feria! ¡Tú haces de caballo!- volvió a proponer él.

-¡Pero sí estás ahí dentro! ¡Ya sé! ¡Juguemos a la declaración de la renta!- exclamé yo muy contento

-¡No, que luego te dan pesadillas!

-Como estás ahí escondido, ¡juguemos a los confesionarios! Yo hago de monaguillo...

DECIMOQUINTA

Los días pasaban sólo se notaban por el cansancio, porque cuando no jugábamos estábamos trabajando. Tenía la impresión de que había aprendido a ser mayor, porque sabía lavar, planchar, cocinar y servir bajo las órdenes del taiwnés Astaroth , quien no sólo era odiado por nosotros, sino por todos.

una de las raras aficiones de Qian era robar pegamento para olerlo, como hacían la mayoría de los chicos en la fábrica; pero a mí no me gustaba porque se ponía muy exaltado y decía que veía cosas alucinantes.

Nuestra aventura parecía cada vez más lejana porque apenas sí teníamos la mitad para un billete de autobús. Sentados en la escasa hierba de una de las colinas, viendo cómo el día desaparecía entre colores rosados entre cientos, quizás miles de fábricas, pensábamos abatidos en una posible solución.

Qian me contó lo difícil que había sido su vida en el campo y que aquel lugar de hacer zapatos le había dado la oportunidad de dormir caliente y comer todos los días. Por eso él y sus padres, a pesar del taiwanés Astaroth, se sentían tan agradecidos a aquel sitio.

Cada uno contó aquella tarde sus sueños: Qian quería ser viajero, ver el mundo entero y que yo me casara con su hermana (yo protesté, porque odiaba las chicas). Yo, sin embargo, seguía queriendo ser piloto, para poder estar siempre cerca del cielo y visitar a Qian una vez por semana, donde quiera que esté.

DECIMOSEXTA

Los días habían pasado muy deprisa, y yo apenas me había dado cuenta. Lao Liu me había dejado varios mensajes, pero yo estaba tan feliz con mi amigo, que intentaba retrasar mi vuelta lo máximo posible. No tenía ningunas ganas de regresar, porque imaginaba que mi familia estaba como la dejé, con el divorcio y las broncas. Sin embargo, lo que nunca cruzó mi cabeza es que ellos estaban salían por la tele tanto como los Simpson:

-El niño malagueño de once años continúa desaparecido- decían las noticias, y seguidamente aparecían hablando mi madre:

-Hugo estaba raro desde que su padre se fue de casa, no me extraña que se escapara- y la voz del reportero añadía-La policía tiene pistas sobre su paradero, y avisa que podría resolver el caso en menos de una semana.

Y mi padre:

-La madre estaba muy nerviosa porque nos estábamos separando, y es normal que Hugo echara de menos su atención.

Y finalmente mi hermana respondiendo la pregunta del reportero sobre si tenía algún mensaje para mí.

-No

Entretanto Astaroth, había descubierto algunos de nuestros éxitos de ventas para nuestro billete de autobús...

-¿Cómo has conseguido esto?...iuhm! ¿del el niño español y del otro?-preguntó mientras miraba un cartel-¿Feria de Ronda 1967? ¿Manolete encerrado con ocho toros? ¿Qué es

esto?...ino, ya sé que no hace nada malo, pero tengo que saber de dónde lo han sacado porque se van a enterar...me entiendes...ise van a enterar!

A la vez que en algún lugar de la fábrica nosotros hacíamos cuentas y previsiones sobre cuándo iba a ser posible la salida

-¿Cuánto llevamos?-preguntó Qian

-Poco-respondí- Tendremos el dinero el año que viene. Hay que inventar algo para aumentar las ventas, y rescatar a tu Hermana antes de que saque novio, yo entiendo de estas cosas.

El plan era seguir ahorrando hasta dos semanas antes de junio, donde yo tendría que volver para hacer los exámenes, aunque Qian no entendía por qué tenía que hacerlos si yo lo pasaba tan mal. Asimismo, nos dimos cuenta que nuestra nueva idea de la semana no iba a funcionar, porque conseguir chorizo para revender resultaba demasiado caro.

-Tendremos que traficar con las tapas-sugerí. Sin embargo Qian tuvo una idea mucho mejor

-Déjemos mensajes en la próxima serie de zapatillas para que otros chicos nos ayuden. Si funcionó una vez, puede funcionar de nuevo. La partida sale la semana que viene. Habrá que trabajar incluso de noche para acabarla. ¿Qué te parece?

Así aprendí a hacer calzado deportivo. Aunque con las primeras era un novato en las terceras era ya un maestro. Los mensajes los escribíamos en chino y español y los metíamos tal como Qian hizo aquella vez. El problema fue que Astaroth nos vigilaba sin parar. Pero, continuamos con nuestro propósito, porque no teníamos mucho tiempo, apenas quedaba una semana para que Lao Liu volviera a recogerme...

-¡A trabajar, so zánganos!- gritaba Astaroth - ¡y vosotros...creéis que no os veo, pero os veo!...¿a qué viene tanta charla? ¡y por qué tardáis tanto en terminar cada vez? No se os paga las dos horas extras y punto...

-¡Pero eso no es justo!-protestaba yo lleno de rabia

-¡Calla, Hugo! Sigamos trabajando.

Metimos muchos, muchísimos mensajes, y seguíamos con la venta de nuestros productos porque teníamos clientes fijos, la gente se volvía loca con Camarón y los verdiales, aparte de las estampitas de la virgen del Pilar, así como algún que otro portal de Belén hecho con los restos de materiales de la manufactura. Pero Astaroth había estado investigando sobre lo que hacíamos a sus espaldas y no estaba dispuesto a dejarnos tranquilos.

-¿Creéis que no me daría cuenta que estabais robando de la oficina?

-Nunca hemos robado nada- respondió Qian

-vais allí todas las noches después de vaguear con las zapatillas- nos acusó mientras movía un palo de goma contra el suelo

-utilizamos el ordenador, pero nada más- se defendía Qian

-¡Robáis! sois un tóxico para este recinto- gritó- ésta factoría te sacó a ti y a tu familia de la miseria ¿es que ya olvidaste en qué condiciones llegaste aquí?

Pero Qian respondió muy insolente, más de lo de costumbre-Lo recuerdo perfectamente, por eso sé que la única equivocación de este sitio es usted

-vas a reflexionar largo tiempo de esto con tu amigo en la casa del viento. Vuestros pillajes se acabaron- sentenció.

Y a pesar de que Qian insistió en que le llevaran solo y no me castigaran también a mí, Astaroth fue inflexible, y quería procurarnos un castigo ejemplar. La casa del viento nos estaba aguardando, y yo temblaba como nunca antes lo había hecho en mi vida.

DECIMOSÉPTIMA

La casa del viento era un sitio aún más tenebroso de lo que yo pensaba. Aunque no había ratas, era tan frío que la noche no se tomaba prisa en pasar. Dormíamos tiritando en unas colchonetas de plástico que estaban tiradas por el suelo. El arroz seco era lo único que había para comer, pero yo me sentía tan hastiado por la oscuridad, que sólo deseaba que la luz de la mañana se filtrara por los recodos de aquel recinto. Empecé a sentirme enfermo, y a pesar de que Qian me cuidaba lo mejor que podía, yo no paraba de quejarme. El pecho me dolía cada vez más, y a veces tenía problemas para respirar.

Los fantasmas también merodeaban por allí. Era la leyenda del lugar. Por eso, yo tenía pavor de moverme para que no me hicieran nada. Qian decía que yo podía dejar al miedo decirme lo que tenía que hacer; pero aquellos ruidos que llegaban por sorpresa parecían salidos de una pesadilla.

De pronto, los golpes se hicieron cada vez más intensos. Incluso Qian empezó a preocuparse, sobretodo cuando una voz le llamaba repetidamente mientras él permanecía inmóvil y yo me escondía detrás de unas cajas.

-Parece que no quiere irse... ¿Crees que quiere matarnos?-dije yo

-Ní idea, pero hay que estar calmados-ordenó él disimulando el pavor que tenía

- Tengo pasteles de coco como a tí te gustan-comentó la voz

- ¿Desde cuándo los fantasmas traen pasteles?-remarcó yo, invitando a que Qian fuera el valiente de la situación

- ¿Qué quieres de nosotros?-preguntó Qian

- Que te acerques al agujero y tomes arroz y pasteles-ordenó la voz

- A mí me cae bien esta fantasma, ve a coger la comida-le sugería a Qian, pero él no quería ir

- No, ve tú.

- Pero sí te está llamando a tí.

- Pero a tí te cae bien, lo acabas de decir

- Pero te lo trae a tí, es un fantasma muy simpático...y yo por lo menos tengo hambre-concluí yo

Así que Qian no tuvo más remedio que acercarse al agujero, y para nuestra sorpresa, nos dimos cuenta que aquella voz no era la de un fantasma, sino la de su padre, que había venido a traernos comida porque su madre y él estaban inquietos por nosotros.

-Estamos bien, gracias-soltó Qian de una manera bien desagradable

- No me hables en ese tono, Hijo....

- No, tú dejaste que se llevaran a Wu...un día vinieron y la cogieron, y tú nunca volviste a hablar del tema-se sinceró Qian, en un arranque de franqueza

- Tú eras muy pequeño-dijo su padre

- Pero lo ví todo, ví a Mamá que lloraba, que ella lloraba y que yo lloraba....

- Hijo, tu Hermana se moría...se la llevaron para cuidarla y se salvó...no había otra manera de hacerlo...y se quedó allí para pagar la deuda....

- Papá...yo no me acuerdo de eso...¿por qué nunca no me lo has dicho?

- Porque nunca me preguntaste.

- Papá, yo....

- Yo lo siento, Hijo...y quiero que sepas que ella viene en primavera, era una sorpresa que íbamos a darte por tu cumpleaños.

- ¿Y por cuánto tiempo?-interrogó él con ansiedad

- Se viene por fin a vivir-contestó su padre con júbilo

Y Qían se puso a saltar- ¿En serio? ¡Es increíble! ¿Has oído eso, Hugo? ¡Gracias, Papá!

- ¿Y trae novio?-anoté yo para que nadie se olvidara de un detalle importante

- Cuidate y no te metas en más problemas-se despidió su padre

- Te lo prometo-aseguró Qían

Esa noche, Qían y yo tuvimos la sensación de que comíamos como príncipes y que aquel palacio era nuestro reino.

DECIMOCTAVA.

Mi estado de salud en la casa del viento empeoraba por horas y yo tosía son cesar. Qían se percató que algo iba realmente mal y se lo advirtió a su padre, que seguía trayendo comida cuando todos dormían.

La verdad era que, a partir de aquel entonces, yo no podía más sin mi Mamá.

Lloraba lo más callado posible acordándome de mi habitación, de mis juguetes, de toda aquella comida tirada a la basura. Comencé a sentir tanta nostalgia de los noes de mi hermana y de la presencia de mi padre, que me encontraba aún más malo, y terminé por confesárselo a Qían

- Quiero irme....

Pero Qían se lo tomó muy mal - Deja de quejarte que pareces una niña pequeña....

Lo que pasaba es que los dos sabíamos que las cosas iban a cambiar, lo quisiéramos o no, y Qían no estaba dispuesto a aceptarlo. Yo deseaba irme y él no iba a perdonármelo, así que aprovechaba con amedrentarme diciendo que Astaroth nunca me dejaría marchar

después de haber conocido todos los secretos de la fábrica. Y por primera vez, nos peleamos...

- ¡Yo quiero volver! -grité como pude entre la tos-y tú deberías volver a los campos de arroz!

- Esta fábrica nos salvó la vida-dijo él- este lugar no es perfecto, pero ningún sitio lo es. Además, salimos mañana, y nadie, y menos yo quiere que te vayas. ¿Por qué no intentas dormir un rato?- añadió- ¡Deja de lloriquear! ¡Si sigues queriendo irte dejaré de hablarte!

Yo lloré gran parte del día, hasta que de pronto, la puerta se abrió, y entraron Lao Liu y Qian

- ¿Qué le pasa?-preguntó Lao Liu

- Hay que llevarlo al médico urgentemente.-respondió Qian

- Hugo...soy Lao Liu... ¿te acuerdas?

- Bastará con llevarle a la enfermería de la fábrica-dijo Astaroth

- Hugo irá al hospital y no se hable más-sentenció Lao Liu

- ¡No se queda aquí! A saber lo que va a contar por ahí-insistió Astaroth muy irritado

Pero Lao Liu no lo escuchó. Aquel hombre pequeño y viejo, y además posiblemente enfermo, me cargó entre sus hombros, desafiando al malévolo Astaroth, y sacando fuerzas de donde no tenía, me llevó como pudo a la calle, donde un taxi nos llevó a un hospital.

DECIMONOVENA.

Me llevaron a un hospital super moderno, con tantos aparatos por todas partes que parecía una nave espacial, yo tenía videoconsola y todas las galletas de chocolate que quería. La gente era muy simpática, pero con horribles jeringuillas. Un día vino un señor del consulado de España, y volvió varias veces a visitarme, y me comentó que, yo era noticia en toda Europa y que la tele comentaba cosas como...

- Buenas noches, Señoras y Señores, el chino malagueño que ha tenido en vilo a toda España, y en especial a su ciudad natal, ha sido hallado y sus padres están de camino para reunirse con él. Una peligrosa red de tráfico de menores ha sido finalmente desarticulada, dos hombres de nacionalidad china están detenido; uno de los acusados era residente en Málaga, del mismo barrio donde habitaba el niño y el otro gerente de la fábrica de Dogguan.

¿ían seguía enfadado, pero yo seguía echando de menos a mi Mamá. Sin embargo, mis papás llegaron poco después de mi internamiento en el hospital.

- ¡Hijo mío, qué alegría más grande!-dijo mi Papá entre lágrimas, y yo le miré extrañado porque era la primera vez que le veía así

-¡La que has armado!-exclamó María- has salido en varios documentales, que decían que te había secuestrado una secta satánica.

- ¿En serio?-Respondí a María, pero seguidamente tenía algo importante que preguntar a Mamá- ¿ían está ahí fuera?

- Había un chico pero salió corriendo cuando nos vio, las enfermeras nos dijeron que se pasaba día y noche en la puerta-contestó Mamá -¿Es ése tu amigo?

- No es mi amigo, sino mi mejor amigo, Mamá.

Acordamos en que yo debía recuperarme pronto para buscar a Qian. Todo hubiera sido perfecto si él hubiera estado allí. Mi familia parecía muy cambiada. Mis padres habían encontrado la manera de llevarse bien e iban a una terapia con un psicólogo que les ayudaba en la separación. María daba la impresión de estar más tranquila, y me miraba muy impresionada por todo lo sucedido. En particular, mi madre estaba muy diferente: estaba más guapa y sonreía todo el tiempo. Por lo visto, según me contó María al oído, le había dado por la vida sana y por el ahorro; así que practicaba yoga y la obligaba a comer pepínos en vez patatas fritas de bolsa.

Así pasamos aquella tarde, y la siguiente, y varios días más, hasta que me dieron el alta. Después fuimos a la fábrica para despedirnos y decir adiós a todo el mundo...pero yo no encontré a Qian por ninguna parte.

VIGÉSIMA.

Cuando llegamos a la fábrica para que yo dijera adiós a todo el mundo, nos pusieron en un podium que nos habían preparado y sonó el himno chino cantado por demás los niños de la factoría, que nos homenajearon con honores, vistiendo el uniforme del partido comunista. También yo iba vestido así. Pude darme cuenta, que entre los niños que cantaban, estaba Qian, que me miraba de reojo y no se atrevía a hablarme. Los dos nos dirigiámos miradas huidizas y de complicidad al mismo tiempo, pero sin acercarnos.

Había una banda de música, cámaras de televisión, periodistas, preguntas por todas partes, muchas sonrisas, mucho traje nuevo, refrescos y mucha gente importante, que siempre quería salir en todas las fotos. Mi mamá inauguró el nuevo pabellón de la fábrica, y soltó un discurso con un papel que había escrito durante toda la noche y muchas llamadas a mi primo el abogado...

- Es un honor estar hoy con ustedes y ser la madrina de este nuevo sector que significa un gran progreso en la fabricación dentro de los estándares ecológicos....

Nos dieron toda clase de regalos, a María incluso le agasajaron con una moto mientras no dejaba de firmar autógrafos, como si se tratara de Madonna....

-Por mí puedes escaparte otra vez cuando quieras-me dijo María

Qian tenía que pronunciar unas palabras en nombre de todos, y entregarme un regalo, pero se puso a llorar y salió corriendo. Todos aplaudieron, pero fue muy triste. Mi mamá me prometió que haríamos lo posible por traerle a España de vacaciones.

Mi padre abrió una sucursal del banco que por lo visto iba a llevar mi nombre, y también dijo grandes palabras...

- Lo que pudo ser un problema, se ha convertido en un ejemplo de cooperación internacional, lo que pudo ser un trauma para un niño, ha sido una oportunidad de madurar sanamente, por ello le doy las gracias a todas....

Y mientras ello ocurría dentro de la empresa, fuera de ella...

- Se han producido disturbios-decía la tele- en la entrada de la fábrica en la que trabajaba el niño malagueño; diversos grupos de ONG's se manifestaban por los derechos humanos y han denunciado que se vulneran sistemáticamente los derechos de mujeres y niños.

En fin, a mí me dolía la cabeza, y por más que lo intenté, no pude ver a Qian...aunque tampoco sabía que decirle, bueno sí, en realidad, sólo había una cosa que decir...que teníamos que hacer un plan para comprarnos los billetes de avión para vernos lo antes

posible. Mis padres estaban encantados con China, no paraban de decir que era el Estado más maravilloso del mundo. No dejaron de hacerse fotos para todo el mundo y de hacer visitas a lugares interesantes.

Sin embargo la tele informaba...

- Aunque los activistas afirman que todo es una estrategia para esconder las condiciones laborales de los trabajadores, el portavoz del gobierno ha afirmado que gracias a la ayuda de la fábrica, se ha podido dismantelar esta peligrosa red de criminales....

Así pude saber que Lao Liu estaba metido en un buen lío, y a mí me daba mucha pena, así que, tuve que hablar con la policía, y entonces la tele dijo:

- Se ha descubierto que el Sr. Astaroth fue el artífice de todo el complot, y que el acusado residente en Málaga, siendo víctima de amenazas, fue quien ayudó a la policía descubrir el paradero del niño, utilizando la tarjeta visa para que pudieran seguirle el rastro....

Llegó la hora de irnos para el aeropuerto, y todos estaban muy emocionados. Mi familia al completo quería aprender chino y mi madre llevaba una maleta entera para decorar la casa al estilo oriental.

-El país del futuro-decían

Pero yo no podía irme sin ver a Qian, a pesar de que nos esperaban en el coche para trasladarnos a tomar el avión...y escondido nuevamente en la multitud, por fin le ví.

- ¡Volveré lo antes posible, te lo prometo!-le prometí abrazándolo fuertemente

- ¡vamos!-dijo mi padre

- Gracias por ser mi amigo

- Nos veremos cuando menos te lo esperes- comentó Qian, dándome un beso en mi mano
- Volveré pronto, te lo prometo- grité para que lo oyeran todos

Pero Qian movió negativamente la cabeza y se fue

En el viaje de vuelta, mis padres me informaron que estaría castigado los próximos tres años por lo menos.

VIGÉSIMAPRIMERA.

El tiempo pasó sin ninguna prisa. Yo volví al colegio y Qian fue enviado a otra de las fábricas de la Pou Chiangou Corporation, por lo visto para tapar cosas de no sé qué, según mi padre. Para mí fue bastante horrible. Tuve que acostumbrar a que la gente me mirara por la calle y a que las niñas me quisieran dar besos babosos y les escribiera cosas en sus libretas. Por otra parte mis padres se habían tomado muy en serio lo del castigo, no me dejaban salir solo a ninguna parte.

Mi madre nos obligaba a comerlo todo, sobretodo a mí, para que creciera fuerte, y me recordaba sin cesar la casa del viento. Se puso a hacer listas de la ropa que no usábamos para dársela a los niños que no tenían y sólo le compraba a María cosas de vez en cuando, por lo que ahora María tenía una verdadera razón para estar furiosa.

- ¡Sí vosotros os mola el rollo social éste, peor para vosotros, yo me declaro consumista globalizada! ¿Me habéis oído?-chillaba María a diario

- Termínate la comida que sí no, no hay postre-le contestaba mi madre

- ¿ves lo que te digo? ¡No se puede vivir así!-contradecía ella

Yo tenía prohibido salir solo, incluso para comprar tebeos, hasta que no tuviera quatorce años. Papá llamaba a diario, e invitaba a cenar a Mamá, pero ella le contestaba que

andaba ocupada y que salía con sus amigas y decía que si hubiera sabido lo bueno que es como amigo, nunca me hubiera casado.

Yo escribía todas las semanas, pero Qian nunca contestaba a mis cartas. Era evidente que seguía enfadado conmigo, no por mi vuelta, sino por mis ganas de volver a España; en realidad, se le había olvidado que él seguía siendo mi mejor amigo, el mejor amigo del mundo.

Le mandé varias invitaciones para que viniera en verano. Pensaba cuántas cosas podríamos hacer juntos, aunque naturalmente, nos tendrían muy vigilados. Entretanto, María empezó a tratarme muy bien y a hablarme de sus cosas...

- Jorge me ha pedido ir al cine con él, ¿a ti qué te parece?

- ¿Me estás preguntando mi opinión? -Le pregunté extrañado

- No, quiero que vengas con nosotros, es que es la primera vez que vamos juntos, y me da corte.

- Si no hay besos ni porquerías, vale.... -Le advertí

- También quiere que le firmes un autógrafo -exigió María

- Si me paga la entrada del cine, entonces sí. Ya sabes que estoy ahorrando para ir ver a Qian.

Yo seguía yendo casi a diario con ella a la tienda de Lao Liu para comprar cosas y para ver si me perdonaba. Y a pesar que le habían dado la residencia definitiva en España por su colaboración, él no se fiaba de mí, y quería tenerme a distancia, así que cada vez que intentaba entrar por allí...

- ¡Fuera te he dicho! ¡Aquí no puedes entrar! -prohibía sin dar lugar a excusas -tú ser peligroso

- Mira que eres rencoroso -contestaba yo

- ¡No vuelvas te digo! ¡Tú, mala propaganda política!
- ¿Es que no vas a perdonarme nunca?
- ¡No!-concluía Lao Liu cerrando la puerta del negocio de un portazo
- Ya se le pasará, dale un poco de tiempo.-decía María-Espérame aquí recojo los tebeos.

Yo estaba seguro que el mal genio de Lao Liu se esfumaría tarde o temprano, porque incluso le dieron incluso una medalla. Yo confiaba en que nos fuéramos de nuevo a China como la otra vez.

VIGÉSIMASEGUNDA.

Seguí escribiendo muchas cartas a Qian invitándole a que viniera. Yo no podía ir porque mis padres decían que tenía que integrarme de nuevo. Y así pasaron las semanas, con mensajes sin respuesta, días en blanco en los que yo me sentí muy solo, y mi madre siempre comentaba....

- Hijo mío, has conocido por un amigo emociones que deberías haber descubierto con una mujer....
- ¿Qué debo hacer yo para que me quiera de nuevo?-le preguntaba
- Hugo, él se acuerda de tí tanto como tú de él, pero no todas las personas reaccionan de la misma manera....

Meses después, una tarde al salir de colegio recibí una carta. Yo saltaba de alegría pensando que por fin aceptaba mi oferta de venir a verme. Pero en cambio, quien me contestaba era su hermana Wu, que aunque no la habíamos rescatado, estaba de vuelta con su familia, y no se había traído ningún novio. Aquella correspondencia decía:

"Querido Hugo: Qian ha estado muy enfermo, pero se está recuperando. Sufrió una fuerte intoxicación de pegamento que le ha inmovilizando la parte izquierda de su cuerpo. Los médicos están haciendo todo lo posible para que la recupere, y aunque no hay garantías, nosotros esperamos que se reponga muy pronto. Me habla mucho de tí, y sueña con recorrer el mundo e ir a verte. Nos preguntamos cómo es tu país. Yo seguiré escribiéndote, y te agradezco infinitamente todo lo que hicisteis por traerme. Fue muy valiente. Wu".

-¡Mamá!- grité a mí madre después de leer la carta- ¡Mamá! ¡Me escribió su Hermana! ¡Qian está enfermo, tenemos que ir!

- Ya veremos- respondió ella

- ¡Me necesita!

- Él tiene su familia, que cuidará muy bien de él. Tú céntrate en lo que tienes aquí, a ver si volvemos a saber lo que es la normalidad.

- ¡Mamá, no es justo! .. ¿Cómo podéis ser tan malos? ¡Tengo que ir! ¿No lo comprendes?

- ¡Eres tú el que no entiende que tu vida está aquí!-exclamó severamente mi madre enviándome un mensaje que no debía olvidar.

Esa misma tarde, escribí a Wu:

"Wu, mis padres no me dejan ir. He dejado de comer delante de ellos, para que me hagan caso, por eso como a escondidas. Pero no funciona, mi madre dice que me vendrá bien perder unos kilos y que ya comeré. Esta semana ha hecho mi comida favorita tres veces, y no sé cuánto voy a aguantar. A lo mejor debería pensar en otra cosa.... ¿a tí se te ocurre algo? ¡Tengo tantas ganas de ver a Qian!".

Wu respondió por email varios días después...

"Hugo, las cosas son como son. Si el destino así lo desea, le verás pronto, y si no, acepta tu suerte como es, y no sufras, que nadie va a echarte del corazón de Qian, que no va mejor, pero tampoco peor, lo que es bueno".

Y yo le contesté pocos minutos después de leerlo...

"Wu, la única alternativa es sacar buenas notas, hacerle la pelota a mi madre y...".

Y ella a su vez contestó...

"Haz lo que tengas que hacer, pero no más de lo que debas hacer...".

Y yo...

"Estoy haciendo de todo lo posible...espero que mi madre sepa valorar mi interés por las ofertas del supermercado, con su nueva manía de ahorrar, y por tragarme las películas de Sissi los viernes por la noche...".

- ¡Mamá...Sissi se parece tanto a tí...!

- ¿En serio? ¡oh, Hugo! ¡Qué galante estás! Espero que no tenga nada que ver con lo de tus ganas de ir a China....

"Pero Wu, sinceramente veo que lo más práctico es seguir ahorrando, y guardar las pagas, porque ya no tengo tarjetas. Pero es horrible lo despacio que logro reunir dinero, sobretodo porque todo lo que pilla mi madre va a parar a asociaciones, ahora que es católica budista, como ella dice".

Wu me tranquilizó: "Las secuelas del pegamento perduran, pero ha conseguido retomar alguna movilidad...".

- "Me dejas más tranquilo..."-le escribí

- "Tengo buenas noticias: ya tenemos nuestra propia casa, es preciosa, y Qian tiene su propia habitación. Salir del campo y encontrar esta fábrica, sigue siendo una fuente de satisfacciones para todos nosotros. Ayer te compramos tu cama para cuando vengas...".

El tiempo pasó sin ninguna prisa. Todo se volvió tan normal como todos deseaban, y se quedó en la justa medida del aburrimiento. Pero lo peor es que tampoco fui aquel verano. Ni el siguiente.

Wu escribió: "La fábrica nos da todo, pero Qian no deja de dar problemas. Se ha aliado a un sindicato, por lo de su parálisis y porque ve injusto que nos paguen 20 céntimos de dólar la hora. Han echado a Mámá, y amenazan hacer lo mismo con nosotros. Mamá dice que es la adolescencia y que es un demonio que sólo dura un tiempo. Pero estoy segura que tú le harías entrar en razón. No podemos volver al campo a pasar hambre, entre todos conseguimos vivir bien, pero ahora sólo yo y Papá trabajamos...".

Y mientras Qian se convertía en un líder de la futura revolución china, mi único empeño era que se me quedaran cortos los pantalones para que mi madre viera que ya no era un niño. Pero ella se empeñaba en hacerme la vida imposible...

- La madurez está en otra parte del cuerpo, Hijo, y si no, mira a tu padre que usa la 44, menos mal que nos divorciamos antes de que engordara....

Hasta que llegó el día en que cumplí quatorce años, y junto a mi tarta, mientras cantaban con las velitas, mi familia me regaló lo que más ansiaba en el mundo: Un billete de avión a China.

VIGÉSIMATERCERA.

Mandé un email lo antes posible: "Wu, voy a China en julio, cuando acabe los exámenes, por favor, díselo a Qian. Ya tengo el billete". Sin embargo, esa misma noche, en el telediario....

- una partida de zapatillas de deporte, que había sido bloqueada en la aduana de China por varios meses-dijo la tele- fue finalmente distribuida a varios países, pero este producto llevaba una sorpresa dentro: un mensaje para el niño que calzara una de las zapatillas. El responsable, un niño chino junto al niño malagueño que se escapó, lanzaron este grito de ayuda que sólo meses después ha sido escuchado. Aquí vemos saliendo al niño de la comisaría de policía, donde ha prestado declaración. Aún no se sabe con seguridad a cuánto asciende las pérdidas, puesto que el usuario no puede utilizarlos.

Así que en unos meses tendría que visitar a Qian en la cárcel....

- Creo que esta vez te castigan hasta los treinta-dijo María

- ¡Hugo! ¿Qué demonios habéis hecho?-gritaba Mamá super alterada

A partir de entonces mi madre dejó el budismo y se dedicó a los santos tradicionales.

- ¡Santa virgen de la victoria! ¿Qué voy a hacer con este niño?

- ¿Nos vamos a arruinar, Mamá?-no dejaba de preguntar María

Y llamó histérica a mi padre-¿tienes mucho en el banco? ¿Qué por qué te pregunto esto? porque me temo que vamos a tener que pedir otro préstamo....

Mamá lloraba y yo no podía hacer nada....

- Pero...¿Cómo se os ocurrió hacer eso?-insistía mi padre desesperado

Pero sin embargo, al cabo de unos días, la tele nos dio una buena noticia:

- Se ha instaurado una nueva moda entre los niños de occidente: todos quieren tener un mensaje en su zapatilla. Diversas ONGs entre ellas Amnistía internacional, han sacado

un programa junto a los fabricantes de zapatos y colegios de todo el mundo, para niños de similar sexo y edad....

Qian se volvió casi tan famoso como Brad Pitt y aunque le llovieron ofertas de publicidad, sobretodo la misma para la que trabajamos, siguió empeñado en convertirse en el Robin Hood chino. Y no le fue nada mal en esto e incluso hizo una película, precisamente con Liu Xiang, y Wu me contó que ahora tenían una casa con vistas al río.

Y yo volví. Por fin pude saludar a mis colegas y volver a ver las estepas de fábricas y humos de colores. Allí estaba por fin, en aquel lugar que tanto había soñado y el que me había inspirado crecer. Wu se acercó al verme llegar al lugar convenido, y yo tengo que admitir que nunca había visto una chica más guapa en mi vida.

- ¿Eres Wu?-pregunté

- Sí- respondió ella con una sonrisa muy dulce

- ¡Estoy...estoy tan contento!-exclamé yo sin saber qué decir

- ¡Y yo! ¡esto... esto es tan increíble!-respondió ella aún más sonriente

-Pero... ¡tan contento!- comenté casi llorando - has sido tan largo de encontrar como los ríos.

- Aunque siempre supe que vendrías- afirmó Wu mientras me apretaba la mano, dándose cuenta que yo temblaba

- Y yo siempre supe que me esperabas

Le pregunté dónde estaba mi querido amigo. Pero, por lo visto, Qian había desapareció misteriosamente, unos dicen que lo mataron porque se había convertido en un problema, pero yo sé que no, que se fue a ver el mundo, como siempre había deseado, y ser libre finalmente....

- De todas maneras, estoy muy contento de estar aquí- le dije a Wu, sabiendo que Qian aparecería en el momento más inesperado
- Gracias por venir- susurró ella coquetamente
- Gracias por llamarme....
- Yo....
- Yo tampoco sé qué decir- añadí con mucha vergüenza- bueno sí...sólo una pregunta: ¿tienes novio?

Wu movió tímidamente la cabeza en un no. El tiempo pasó sin prisa. Y yo fui el novio de aquella chica, y nunca más tuve miedo de las relaciones. Nos casamos, y fuimos muy felices, y comimos perdices...casi todos los días.

FIN